

---

**DOCUMENTOS****Apuntes sobre la recolección de datos migratorios: acercamiento cuantitativo al caso de la diáspora dominicana**

Mario J. Gallego Cosme\*

A pesar de la innegable importancia que presenta el estudio de las movilidades humanas, todavía hay amplios espacios para desarrollar investigaciones en áreas relacionadas, como el análisis de ciertas dinámicas o rutas, o la inserción social de los emigrados. Con independencia del interés que, indudablemente, ostentan estas cuestiones para los académicos, es preciso también reconocer que las entidades públicas deben dotarse de datos y evidencias para la promulgación de acciones concretas que prioricen recursos y objetivos. Este texto se concibe como una muestra preliminar de la experiencia nacional —aún en proceso— derivada de un ejercicio de acopio de datos migratorios que, posteriormente, permitirá la creación de políticas públicas focalizadas en las diásporas dominicanas.

En efecto; ante la necesidad de dotarse de conocimiento acerca de las características y composición de las emigraciones dominicanas, el Viceministerio para las Comunidades Dominicanas en el Exterior —del Ministerio de Relaciones

---

\* Coordinador de la Dirección de Investigación y Estudio del Viceministerio para las Comunidades Dominicanas en el Exterior (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Dominicana).

Exteriores—, por medio de su Dirección de Investigación y Estudio, está elaborando un registro de datos sociodemográficos de la diáspora. Ante la imposibilidad real de poder contar con un censo de dominicanos en el exterior —no solo en términos presupuestarios sino también logísticos<sup>1</sup>, este registro se concibe como la alternativa viable que permita a las Administraciones Públicas contar con un repositorio de consulta sobre estos grupos poblacionales. Para su elaboración, se definieron los siguientes requerimientos y características:

- Calidad del producto: se hará uso exclusivo de datos oficiales;
- Continua actualización: habrá que primar la disponibilidad de los datos en un sistema que permita una inclusión ágil de los mismos;
- Escalabilidad, tanto en el tiempo como en complejidad: se traza como objetivo primordial la consecución de una cifra aproximada del número de dominicanos que reside en el extranjero pero en posteriores etapas se incluirán otras variables de estudio.

En las próximas líneas se da cuenta de los avances de estas labores desde un punto de vista procedimental y atendiendo de manera especial a los aspectos metodológicos inherentes a la recolección de este tipo de datos y a su calidad, de modo que el repaso resulte útil para los interesados en la materia, así como en posteriores desarrollos. A partir de criterios de utilidad y validación, las fuentes productoras de datos migra-

---

1 Aunque en el lenguaje coloquial se suele calificar de censos a este tipo de ejercicios, desde un punto de vista conceptual es importante aclarar que estamos ante otro tipo de método de recolección de datos muy diferente. Un censo, en esencia, es un recuento completo de personas en una determinada demarcación territorial —habitualmente de tipo estatal—, por lo que, sin dicha contabilidad exhaustiva de toda la población, no puede hablarse de censo. Esta definición, a su vez, da una idea de las implicaciones económicas y logísticas de la práctica censal. En puridad, por lo tanto, la alusión a un eventual censo de emigrantes de determinado origen, lo que realmente implicaría es la consecución simultánea de tantos censos como número de demarcaciones existan.

torios pueden clasificarse en tres categorías u orígenes, fundamentalmente. En los tres siguientes párrafos se realiza un breve repaso de estas en función de sus principales ventajas e inconvenientes identificados, lo cual permitirá comprender las razones que llevaron a primar unas sobre otras para la alimentación del registro sociodemográfico.

En primer lugar, estarían las entidades públicas que en cada país se encargan de acopiar y difundir estadísticas sobre el número de inmigrantes que vive en ellos. Las más frecuentes de estas son las Oficinas o Institutos nacionales de estadística, aunque en un buen número de países esta función de acopio corresponde a determinados entes públicos encargados de los asuntos migratorios. El principal valor de estas fuentes estriba en que de estas se obtienen los datos más actualizados de cuantos están disponibles —todo ello a pesar de que suele tratarse de censos que toman muchos años en volver a repetirse—. Además, dependiendo de los modos de medición empleados, de estas fuentes también pudieran consignarse mayores desagregaciones de variables, como las de sexo o grupos etarios. Sus principales desventajas, por el contrario, son: la exigencia de una elevada demanda de tiempo en la obtención —pues debe realizarse caso por caso— y la posible falta de homologación —es decir, en las diferencias sobre cómo se obtuvo el dato en cada país—.

En segundo lugar, se debe aludir a las Organizaciones y Agencias Internacionales que manejan y trabajan cifras migratorias, aunque es importante destacar que estas se nutren de las primeras mencionadas. Estas fuentes también se consideran pertinentes, sobre todo si se lo que se busca es una aproximación relativamente rápida a las cifras globales —ya que no suelen estar desagregadas—. De igual modo, conviene apuntar su utilidad también en términos cualitativos, ya que estas suelen generar informes temáticos en los que se pudieran encontrar interpretaciones más detalladas a las dinámicas migratorias de interés. Sin embargo, a pesar de la comodidad que supone la disponibilidad de datos en un solo lugar o página web, es importante reconocer que estas fuen-

tes no siempre se encuentran actualizadas, pues dependen de reportes nacionales que pudieran tardar mucho tiempo en llevarse a cabo.

Finalmente, cabe mencionar que existen otras entidades que pudieran considerarse también en este particular listado — como *think tanks*, universidades, centros especializados o, incluso, investigadores particulares—, pero es imprescindible reiterar que, de cualquier modo, suelen trabajar con los datos oficiales que se obtienen de las dos anteriores. Aunque algunas de ellas también generan sus cifras propias, normalmente aplicando cierto valor añadido a las oficiales, ya sea proyectándolas o bien por medio de su uso en la creación de índices, dichos ejercicios no son tan habituales.

Tomando estos aspectos en cuenta, por criterios de validación se decidió considerar, prioritariamente, las primeras fuentes mencionadas —las que produce cada Estado— y, en su ausencia, las del segundo tipo. La tabla 1 permite ilustrar cuáles, específicamente, se utilizan y en qué orden. La evidencia muestra que la gran mayoría de las oficinas o departamentos nacionales de estadística acopian datos de esta naturaleza, por lo que estas entidades se suelen posicionar como las primordiales. En los casos en los que dichas instituciones no dispongan de estos datos —o no los tengan para los residentes dominicanos—, se contempla que deba recurrirse a las dedicadas al control migratorio, que habitualmente caen en los ministerios de interior y/o seguridad. Finalmente, para las ocasiones en las que no exista posibilidad de conseguir datos en ninguna de las anteriores, se acudirá a las fuentes de la ONU<sup>2</sup>. Este planteamiento en tres etapas permite lograr una cifra oficial y reciente de un gran número de demarcaciones —Estados pero también determinadas dependencias— al tiempo que cubre todo el espectro de datos oficiales con da-

---

2 Especialmente la web *International Migrant Stock*, de la ONU, que permite una búsqueda pormenorizada de migraciones de Estado a Estado: [https://population.un.org/unmigration/migrantstockbyorigin\\_sql.aspx](https://population.un.org/unmigration/migrantstockbyorigin_sql.aspx)

tos de calidad, incluso en los casos en los que los estos no se obtengan a partir de las entidades nacionales<sup>3</sup>.

Entidades públicas nacionales	Organizaciones Internacionales y Agencias especializadas	Otras entidades
Institutos u oficinas de estadística	Sistema de Naciones Unidas (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Organización Internacional para las OO II externas al Sistema ONU	Universidades
		Think tanks
Instituciones de control migratorio		Investigadores
		ONG

**Tabla 1:** Categoría de las fuentes de datos, considerando subtipos principales. Las gradaciones más intensas de gris intentan fines de creación del Registro. Elaboración propia.

La disponibilidad de los datos se considera una cuestión de especial relevancia, no solo para el primer ejercicio de alimentación del registro, sino también para las posteriores actualizaciones que se contemplan a futuro. La mejor práctica identificada ha sido la creación de un inventario de entidades que permitirá, cual directorio de URL, una rápida identificación de la fuente a la que acudir en cada país. Cabe destacar que su creación se llevó a cabo a medida que se fueron identificando cada una de las instituciones públicas nacionales relevantes<sup>4</sup> de forma individualizada. Salvo en los casos en los que las cifras de dominicanos se encontraron suficientemente desagregadas y claras en las propias webs institucionales, se estableció contacto con estas —por email o usando formularios en línea—, y con frecuencia la respuesta resultó ser valiosa, bien porque anexaron los datos o bien porque indicaron cómo conseguirlos. Un recuento general de la disponibilidad observada permite plantear una visión optimista de este ejercicio, sobre todo debido a que la gran mayoría de la diáspora dominicana reside en países en los que los datos se encuentran

bastante actualizados y/o segmentados públicamente —como Estados Unidos o España—.

De cualquier modo, conviene detenerse en algunos aspectos relativos a la calidad de los datos y, sobre todo, a las dificultades que existen para homologarlos entre sí. El principal reto evidente deriva de los instrumentos de medición, que en esencia serían de tres tipos: los censos, los padrones y las encuestas. De manera general —sin entrar en valoraciones metodológicas acerca de cómo este conteo demográfico se llevan a cabo— los censos son considerados como los más fiables de los mencionados, a pesar de que sus elevados costes de ejecución hacen que estos se repitan de manera muy esporádica, siendo una vez cada década la cadencia esperable. La fiabilidad de los padrones, por su parte, tampoco puede darse por supuesta de antemano, pues siempre dependerá de las legislaciones locales de cada Estado. Pese a que estos se nutren de inscripciones directas de los propios residentes en sus municipios, por diversos motivos<sup>5</sup>, el establecimiento del grado de fiabilidad de las cifras debe ser revisado caso por caso. Finalmente, en cuanto a las encuestas se refiere, ocurre de forma similar; para establecer su fiabilidad deben valorarse los aspectos metodológicos de sus diseños y, especialmente, cuál fue el procedimiento de cálculo de las muestras poblacionales.

Otra cuestión relacionada estriba en la comprobación del objeto de la propia medición. Dicho de otra manera: a quién se contabiliza como dominicano en cada demarcación. Las bases de datos comprobadas permiten plantear que lo habitual es que cada país opte por medir alguna de estas dos situaciones; bien a los residentes nacidos en el extranjero o bien a los que, independientemente, ostentan otra ciudadanía. Evidentemente, ambas posturas albergan amplias posibilidades de subregistros. Los Estados que únicamente contabilizan a los

---

5 Una de las dificultades más evidentes que cabría mencionar se manifiesta en los países que consignan subvenciones a los municipios basadas en criterios poblacionales. En tales circunstancias los gobiernos locales pudieran percibir un claro incentivo para no dar de baja a los habitantes que se mudan fuera sus ámbitos municipales.

nacidos en el extranjero normalmente obviarán a los vástagos de estos que hayan nacido en territorio de dichos países —a pesar de que estos pudieran tener el derecho de ostentar la nacionalidad de los padres—, especialmente si en ellos se aplica el *ius soli*. La consideración de la ciudadanía como parámetro no solo plantea la misma duda —sobre todo hacia los menores de edad—, sino que además presenta otras dos vertientes a tener presentes. Por un lado, sumaría a los individuos que se hayan naturalizado como dominicanos —por pequeño que sea este número— y, peor, habrá casos en los que los dominicanos, y sus hijos, pudieran dejar de contar como extranjeros si adquiriesen una nueva ciudadanía, sobre todo si viven en Estados que no contemplan la doble nacionalidad en sus legislaciones.

Asimismo, otro factor a considerar ha sido el de la eventual desagregación de datos encontrados en cada caso. Si bien es cierto que para una primera aproximación el objetivo principal es la consecución de los totales nacionales, desde el inicio se está considerando esta vertiente —pues su es clave para investigaciones posteriores—, por lo que en estos momentos es posible esbozar los conjuntos de posibilidades encontrados.

- En el nivel inferior de calidad, en cuanto a segmentación se refiere, se encuentran los Estados que no han difundido ninguna cifra relativa a dominicanos —y que tampoco están en disposición de extraerla habiendo cursado dicha solicitud—, frecuentemente porque no se trata de cantidades poblacionales que ellos consideran relevantes. En tales casos, por tanto, los dominicanos suelen quedar dentro de la categoría de «otros» sin posibilidad de mayores detalles al respecto, de modo que corresponde acudir a las cifras de Organizaciones Internacionales, tal y como se comentó anteriormente.
- El siguiente nivel de calidad lo conformarían los casos en los que simplemente se difunde una cifra total para un determinado año. Ocasionalmente, hay Estados que también

difunden estas cifras en cuadros que muestran la evolución temporal de los datos.

- El mayor umbral de calidad se consigue en los casos en los que los datos vienen segmentados en más variables. Las desagregaciones más habituales observables son una o dos de las tres siguientes: por sexo, por rango etario y por unidades territoriales subnacionales.

Para finalizar, resulta pertinente reconocer que, a pesar de todos los condicionantes metodológicos revisados, en la actualidad es posible contar con un amplio acceso a fuentes y recursos de un gran valor y, en buena parte de las ocasiones, el reto se encuentra, más bien, en discernir los criterios de validación que el investigador debe adoptar. Por este motivo, a juicio de quien escribe, este artículo de difusión no solo debe ser visto como un mero avance acerca de las labores de conformación del registro sociodemográfico —de indudable utilidad para la toma de decisiones basadas en evidencias, por otra parte—, sino también como un recuento de buenas prácticas que pudiera inspirar a posteriores avances a los investigadores interesados en este campo del saber.